



NÚMERO ORDINARIO. 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### LA FUNCIÓN DE CARIDAD



Tristes y desvalidos quedaron, sin darse aún cuenta de lo que les pasaba, seis pequeños seres que nunca habían sentido los horrores del hambre, porque su buen padre velaba por ellos: triste y abatida quedó también una pobre anciana que vió prolongada su existencia a los cuidados de su buen hijo: y triste y aterrada quedó, con el corazón ya seco en fuerza de derramar lágrimas, una pobre mujer que perdió con su amante esposo, la paz y la dicha á que él la tenía acostumbrada.

Ese buen padre, ese buen hijo y ese excelente esposo, era el matador de toros FELIPE GARCIA.

Su falta en familia tan numerosa, fué signo amenazador de que el hambre hiciese en ella sus estragos, porque Felipe era pobre, estaba retirado del toreo por sus achaques y poca fortuna, y con mil trabajos, pero decentemente, gracias á su honrada conducta, sostenía aquellos pedazos de su corazón. La miseria podía llegar á ellos en cuanto él falleciese, pero la Caridad, el cariño fraternal, la nobleza de alma de los toreros, á cuya clase denigran imbéciles egoístas, salieron prontamente al paso de la horrible pobreza y la atajaron, haciéndola volverse atrás.

Angel Pastor y Valentín Martín, los espadas que personalmente tienen más simpatías en Madrid, fueron los primeros que acudieron al remedio. Concibieron la idea de verificar una corrida de toros á beneficio de la familia del que fué su querido compañero, y el pensamiento fué aceptado con verdadero empeño por cuantos ganaderos, toreros y aficionados existen en España. Los ofrecimientos de ganado han tenido que limitarse en su aceptación; distinguidas señoras han regalado lujosas moñas para dar brillantez al espectáculo, y los toreros, ¡ah! los toreros, se han disputado hasta con encarnizamiento, si se nos permite la frase, un puesto de honra en la sangrienta arena. Todos, absolutamente todos cuantos hay en Madrid, muchos que residen en provincias y aquellos á quienes no se lo ha estorbado imposibilidad material, han acudido al llamamiento sin temor á perder la vida en la peligrosa fiesta, por salvar de la miseria á los hijos del que fué su compañero.

¡Hermoso rasgo, que es incapaz de imitar el que censura y anatematiza las corridas de toros!

Organizaron la fiesta para la tarde del jueves 15 del actual, con un toro de cada uno de los señores Puente-López (Aleas), Patilla, Tres Palacios, Palha-Blanco, Udaeta y Sánchez (Frascuero), formando

como capitanes de lidia los matadores Mazzantini, Mateito, Tortero, Lagartijillo, Bonarillo y Reverte, acompañados de 11 picadores y 24 banderilleros, desde los más notables y afamados, hasta los más modernos y aplaudidos.

Con ese cartel, y atendido el objeto benéfico á que los productos se destinaban, justo era esperar que todos las localidades de la Plaza fueran ocupadas; que los toreros, y entre ellos Felipe García, acuden y han acudido siempre á exponer su vida para aliviar la situación de seres desvalidos, de pueblos inundados y de grandes calamidades. Así fué, en efecto: á excepción de media docena de.... personas de esas que lo mismo en la Plaza de Toros que en el teatro tienen abono para darse lustre, y no asisten á beneficio alguno ó función extraordinaria aunque fuera posible que trabajasen los mismísimos Romero y Montes, ó Mario, Tamberlick y Gayarre; fuera de esas almas pobres y ajenas á los buenos sentimientos, la aristocracia, la clase media y hasta la de pocos recursos, contribuyeron con su dinero al socorro de la desvalida familia de Felipe, y con su presencia á dar animación al espectáculo, que desde su principio fué honrado con la asistencia de S. M. la Reina Regente, de su madre la Archiduquesa Isabel y de la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, á quienes el pueblo madrileño recibió con espontáneos aplausos, y las bandas de música con la marcha real. Tratábase con la función de proporcionar recursos para vivir á unos pobres desgraciados, y las acciones nobles encuentran siempre eco en el honrado corazón español; ¿cómo no había de aplaudir y felicitarse de la presencia en el Circo de las personas reales, que contribuían á dar realce á la fiesta, á aumentar sus productos con un donativo de 500 pesetas, y tal vez á sufrir alguna molestia por complacer al pueblo, en quien resplandece, como en ningún otro, la virtud de la CARIDAD?

Bien claramente lo demostraba la simple lectura del cartel, en el cual no cabían los nombres de los toreros que, gratis, exponían su vida, y eso que no constaban en él más por imposibilidad material de formar parte en las cuadrillas muchos ausentes, contratados ó enfermos, como antes hemos referido. A pesar de todo, el programa tuvo que sufrir algunas modificaciones de que luego hablaremos, porque conceptuamos este sitio á propósito para hacernos cargo de un detalle importante, inusitado, y por lo mismo de gran significación, que contenía por nota especial el anuncio de la corrida: «El célebre y nunca olvidado espada Salvador Sánchez (Frascuero) asistirá á la corrida, dado el objeto benéfico á que se dedica.» ¿Qué quería decir esa advertencia? ¿Qué honra quería darse á un torero, que nunca se tributó más que á personas de alta distinción y jerarquía?.... Pues quería decir y significaba, que la admiración que por el gran matador de toros de la época sienten todos los que fueron

sus compañeros, y el entusiasmo que siempre despertó en ellos y en los aficionados inteligentes, porque nunca le vieron retraerse del trabajo ni rehuir el peligro; lejos de menguar con su voluntaria ausencia, se aumenta con el transcurso del tiempo, crece por el recuerdo de su inimitable vergüenza y pundonor, y se ensancha cada vez más; que aquellas dotes de inteligencia, valor, seriedad y decidida voluntad, no se han visto juntas si no en él desde que pisó la arena. El público se dió por enterado de la nota adhiriéndose al sentido de la misma, y al ver al bravo matador asomar al palco número 5, una explosión de vítores y aplausos generales, dábale á entender el gran vacío que en el arte del toreo dejó al retirarse, y las inmensas simpatías que conserva en el pueblo de Madrid, por su no imitado comportamiento.

Hasta los toreros desde el redondel aplaudían á su antiguo maestro, á quien *batta palmas* con entusiasmo *la Reina* de España, adhiriéndose á la manifestación del pueblo, y más tarde le recibió en su palco, lo mismo que á los iniciadores del beneficio, Angel y Valentín. El premio tributado el jueves á Frascuelo, y concedido con tal espontaneidad y unanimidad de pareceres dentro y fuera de la Plaza, pues la ovación continuó á la salida durante largo trecho, no se da más que al que sin intervalo alguno en su carrera, sin desfallecimientos inoportunos y con la verdad por delante en todas ocasiones, ha desempeñado su misión con gloria no discutida, ni por nadie puesta en duda.

De la función, ¿debemos hacer un detenido juicio crítico para señalar errores ó deficiencias? No parece justo, tratándose de toros regalados y de toreros no retribuidos. Diremos tan sólo que el ganado en general cumplió, ocurriendo con él las siguientes peripecias: No abrió Plaza el toro de Aleas como estaba anunciado, haciéndose saber por cartelillo que se hallaba inútil: empezó, pues, la fiesta, un torito de Trespalacios, más bravo que de poder; siguió otro de la Condesa de la Patilla, que á la segunda vara se tumbó en la tierra cuán largo era, levantándole á duras penas los monos y los peones, y retirándole al corral por su inutilidad manifiesta: ocupó el tercer puesto un portugués de Palha, que no hizo mala faena en el primer tercio: luego saltaron á un berrendo de Udaeta, de más respeto que los anteriores, y que, en banderillas, cogió y volteó sin malas consecuencias al Zoca; fué el quinto un berrendo en colorado, de bonita lámina que regaló Frascuelo, y tomó hasta diez varas, haciendo en todos los tercios buen juego para la lidia; apareció luego otro toro de Udaeta reemplazando al que debió ocupar el primer puesto, y que hizo resentirse de un brazo al picador Agujetas en una caída de latiguillo, y concluyó la función el séptimo de Aleas que debió empezarla, y que por ser tuerto no fué admitido en el apartado, pero que en vista de lo

# LA LIDIA



acaecido con el de Patilla, hubo necesidad de aprovecharle como sobrero, y no se portó muy mal.

Ahora apuntaremos lo bueno que hicieron los toreros, que lo malo no debe hoy mencionarse, en gracia de la intención caritativa que á todos ha guiado. **Mazzantini**, no mató mal su primer toro, pero pudo matarle mejor; que puesto paró más que otras veces, dadas las buenas condiciones de la res, *debió recibirla*. Hizo un quite, de esos magníficos que nunca se olvidan, al picador Calsero, en el toro de Palha.—**Mateito** dió dos buenos pases en corto y parando, y al armarse se le echó el toro encima, y en vez de darle fácil salida por su derecha y no la del bicho, no tuvo paciencia y le pinchó bajo. Su precipitación le hizo no lucirse. Tampoco se lució, ni mucho menos, el **Tortero**; pero borró la mala impresión que había dejado en la muerte de su toro, colocando al siguiente tres buenos pares de banderillas.—**Bonarillo** es á quien le vino el santo de cara: dió á su toro seis lances de capa, de ellos dos buenos, y al matar lo hizo parando en buen terreno, dando buenos pases, y si bien hirió tres veces, las estocadas fueron tan rectas, tan bien colocadas y con tan buen arte, que todas fueron aplaudidas con justicia. ¡Si este chico no fuera tan frío!—**Reverte** hizo cuanto él sabe y puede para matar el sexto toro; así es que no resultó la faena tan buena como sus deseos: y á **Joseito**, que por la herida que sufre Lagartijillo en una mano, vino á sustituirle, le pasó otro tanto, si bien tiene la disculpa de no ser matador de alternativa, ni de tanto tronío.

Muy bien Badila, que enseñó el arte de picar toros, ya casi olvidado, y el modo de que los bichos no se huyan al castigo, buscándoles por derecho y pinchándoles en lo alto. ¿Por qué las Empresas no contratan á este hombre *independiente*, para que de él aprendan muchos toreros de á pie y á caballo? Buenos los banderilleros Rodas y Moyano, que á pesar de sus jugueteos y alardes clavan los pares con arte y como siempre se clavaron por los banderilleros de verdad. Bueno también Mazzantini (Tomás), sobre todo bregando, y buenos todos, que *bueno es el hombre que con tal exposición ejerce la caridad*.

J. SANCHEZ DE NEIRA

## NUESTRO DIBUJO

JOSÉ MOYANO Y MANUEL RODAS



Forman la pareja de jóvenes banderilleros que, después de bastante tiempo, han venido á animar algún tanto el segundo tercio de la lidia, y á los que el público, agradablemente sorprendido por las disposiciones felicísimas que para depurar y regenerar tan maltrata suerte ponen de manifiesto, sigue con creciente

interés y alienta con sincero aplauso.

Del segundo de estos aplaudidos lidiadores, nos ocupamos detenidamente no hace un año todavía. Al ofrecer su retrato en el número 15, correspondiente al día 25 de Julio de la temporada anterior, consignamos su nacimiento en Sevilla en 1871 (el 10 de Diciembre), y algunos otros detalles biográficos de su nacimiento pero ya reputada personalidad artística, razón por la que no insistiremos en reproducirlos ni ampliarlos, de entonces acá, ya que son harto recientes para que se hayan echado en olvido.

Respecto al primero, extractaremos ahora los que le atañen; hecho lo cual podremos apuntar algunas consideraciones sobre ambos, puesto que tan unidos marchan y tan igual nivel presentan dentro del círculo á que imprime especialísimo carácter el espectáculo nacional.

Como su compañero Rodas, José Moyano nació el 25 de Diciembre de 1867, entre la apiñada población cuyas viviendas levantan sus blanqueados muros en torno de las esbeltas proporciones de la famosa Giralda.

Bautizado en la parroquia de San Vicente, sus padres Antonio é Isabel Fernández, honrados artesanos, cuidadosos y amantes del porvenir de su familia, cifraron el de su hijo en un modesto oficio, á cuyo efecto practicó el de ebanista, en tanto que las aficiones taurómacas le permitieron la tranquilidad suficiente para amoldarse al trabajo; pero perdida ésta ante el afán constante del torero, no hay que decir que entre el camino del taller y el de los pueblos inmediatos, el mocito echó siempre por éste, acabando por olvidar completamente la ocupación primitiva.

Alcalá de Guadaíra y Mairena del Alcor, fueron los puntos llamados á presenciar el *debut* del nuevo adepto de la tauromaquia, sancionando favorablemente la prueba, en la que estoqueó con fortuna su correspondiente novillo, en cada una de las poblaciones citadas. No coronó el mismo éxito la faena siguiente, ejecutada en Santa Olalla el 22 de Agosto de 1887. Encerrado un toro que debía correrse con motivo de la feria, en

el corral de la posada en que paraba Moyano, fué invitado á que lo sortease antes de la lidia oficial, y el muchacho, ni corto ni perezoso, accedió á la indicación, sin ocurrírsele que la res podía fácilmente *quedarse* con él, como así sucedió á las primeras de cambio, que cogido y volteado, resultó con una considerable cornada en el costado izquierdo, que puso en grave peligro su vida.

Repuesto de las dolorosas consecuencias de este primer hecho de armas, continuó su campaña volante, acudiendo presuroso á cuantas capeas, becerradas y fiestas de *puntas* llegaban á su noticia, hasta que pudo tener ingreso en Plazas formales, agregado á la cuadrilla de Joaquín Navarro (Quinito), y desde la que pasó á la de Reverte, en el momento en que éste tomó la alternativa.

Á contar de esta fecha, su reputación como banderillero se va haciendo rápidamente, y se ensaya á la vez como matador, estoqueando alguna que otra res en concepto de sobresaliente ó por cesión del jefe de la cuadrilla, solamente hasta ahora en las Plazas de provincia. Intervino con tal carácter de espada, en la famosa corrida de Palencia, del 3 de Septiembre de 1891, en la que se recordará que herido Lagartijillo el día anterior, é inutilizado Reverte por el primer toro, tuvieron que repartirse la muerte de los seis bichos entre Felipe García, desdichadamente fallecido hace pocos días, y algunos banderilleros, siendo por cierto el segundo y cuarto los últimos que mató aquel desgraciado diestro madrileño, y correspondiendo el quinto á nuestro biografiado, que recibió muchos aplausos y obsequios por el acierto con que desempeñó su parte.

..

Hablando de Rodas, en el número citado, del año anterior, decíamos lo siguiente: «Como banderillero, y atendiendo á sus pocos años, es alegre y se va á los toros con decisión. Le hemos visto citar en corto, cuartear y quebrar, lo que permite asegurar que es general en la suerte, y la practica, sin esas eternas precauciones á que nos tienen condenados los banderilleros viejos y muchos jóvenes, llevando el aburrimiento y la pesadez al segundo tercio de la lidia.» Y añadíamos: «Fino de tipo, proporcionado y compuesto, desde el momento en que está entrando en la profesión, puede sacar un partido inmenso de sus ventajosas condiciones.....»

Después del año transcurrido, nos ratificamos en lo expuesto, y consideramos estas observaciones, si no ajustadas en algún ligero detalle, aplicables por lo menos en conjunto á su compañero José Moyano (el Rubio).

Si hay profesiones en que no pueda aparecerse en más de lo que realmente se tiene, y que se presten menos á la comedia y á la fanfarronería, es seguramente la primera la que constituye el arte taurino. Ni el mérito ni la presunción pedantesca pasan desapercibidos en su terreno, arriba de la cuarta ó quinta manifestación; y no se ocultó al público, desde los primeros momentos en que Moyano y Rodas se presentaron ante su vista, que, por la holgura de sus movimientos y la colocación en lidia, se trataba de algo más que de otros de esos muchos toreros adocenados y vulgares.

Lo que quizá la afición no podía presumir, ni nosotros tampoco, lo decimos con franqueza, es que dichos jóvenes se revelasen y formasen con la rapidez con que lo han conseguido. Al terminar la temporada de 1891, quedaban como unos artistas compuestitos y aplicados, dignos del mayor estímulo y benevolencia; al comenzar la presente, muéstranse como unos banderilleros de primera fuerza, sosteniendo y ganando la competencia con los más curtidos en el oficio: un solo año de ejercicio, ha bastado para hacer de dos niños casi, dos toreros de ley; prueba del fecundo germen y de las excepcionales aptitudes de que vienen poseídos.

La reaparición de ambos muchachos en nuestro Circo, ha sido acogida este año con un entusiasmo extraordinario, y constituye uno de los principales acontecimientos de la temporada. Se comprende perfectamente: la alternativa de Guerrita, puso fin á un período algo movido y provechoso para la suerte de banderillas, que al abandonarla él, volvió á sumirse en el letargo de que paeajeramente la había sacado el diestro cordobés.

Anulado, perdido, muerto materialmente por espacio de años enteros el segundo y vistoso tercio de la lidia; llegan por fin Moyano y Rodas, y con sólo practicar la suerte tal y como exigen las reglas del torero, adornándola con la frescura y la alegría que la misma juventud de los diestros lleva consigo, logran que el público vuelva á interesarse por esa parte de la fiesta sobre la que había caído la más abrumadora indiferencia, y aclame de buen grado á los que así trabajan por su mantenimiento. El secreto de Rodas y Moyano, al parear, está al alcance de todos los banderilleros: buscar al toro en donde se halle, citarle en corto, medir los terrenos, cuadrar en la cabeza, apretarse en la reunión y salir desahogadamente; con esto, suprimir los innumerables capotazos que descomponen la cabeza de las reses y aportar un poquito de voluntad y arrojo, como lo hacen los simpáticos chicos sevillanos, se puede banderillar con facilidad y éxito seguro la casi totalidad de las ganaderías de España.

Aparte de esto, Rodas y Moyano manejan con mucho acierto el capote, constituyendo dos buenos peones de lidia; y conviniendo en que llenan cumplidamente su puesto bajo ambos aspectos, apuntaremos que nuestras observaciones nos inclinan á consignar, que aun cuando en determinadas ocasiones sobresalga

uno de otro en este ó aquel sentido, el primero tiene más condiciones hoy por hoy, de banderillero, y destaca más el segundo como peón de brega, en términos generales.

De todos modos, estos aventajados jóvenes han logrado colocarse á un envidiable nivel; y Reverte obrará muy cuerdamente conservándolos á su lado, en la inteligencia de que le han de aportar honra y provecho, y ellos, por su parte, han de procurar mantenerse en el lugar conquistado, para lo cual no ha de faltarles nuestra cooperación ni nuestro desinteresado aplauso.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## Toros en Madrid

Realmente, lo que ayer hubo en la Plaza de esta capital, no fué mas que un conato de corrida, pero suficiente para hacernos concebir que la fiesta hubiera resultado, si hemos de juzgar por la muestra, de primera fuerza.

Estaba anunciada la 12.<sup>a</sup> y última de abono de la primera temporada, para la que se habían encerrado seis reses de la ganadería de D. Antonio Miura, hoy D. Eduardo, que habían de lidiar las cuadrillas de Mazzantini, Bonarillo y Reverte.

De tres á cuatro de la tarde, el tiempo se puso de tormenta, dando, sin embargo, lugar á que pudiésemos llegar al Circo, nada mas que con amenazas de temporal. La concurrencia no era muy numerosa, sin duda ante los naturales temores que inspiraba el cielo, y á las cinco menos cinco minutos, la Presidencia, queriendo adelantar en la lidia, hizo la señal y aparecieron en el redondel los lidiadores, á la vez que se acentuaba la cerrazón en el horizonte.

Al abrirse el chiquero, se desarrolló un imponente vendabal ó ciclón, que hacía dificultísima la lidia. En estas condiciones, salió el primero de los de Miura, *Flor de Jara*, negro bragado, grande, largo y estrecho y adelantado de cuerna, pero fino de remos y presencia. En un palmo de terreno hizo la faena en varas con bravura, dureza y poder, tomando siete de Rafael Uceta (Coita), que tomaba la alternativa, el Aibañil y el Chato, que cayeron cinco veces y perdieron cuatro monturas, que se quedaron hacinaadas en la puerta de caballos. Los espadas, luchando con el venusabal, entraron á los quites con mucha valentía.

Cambiado el tercio y cermendose ya de lleno la tormenta encima de la Plaza, el Regaterino, quitándose las zapatillas, cuarteó un buen par, y Galea dejó otro malo, á la media vuelta, siendo después ya imposible proseguir la lidia.

Suspendida ésta, vino la consiguiente conferencia entre la autoridad y los diestros, y lo que pudo ser resuelto oportunamente en el primer momento, tardó cuarenta minutos en resolverse, al cabo de los cuales, la Presidencia abandonó el palco y los toreros la Plaza, dejando á los aticionados ateados al solo rumor de que la corrida quedaba suspendida para hoy, pero sin que ningún anuncio se encargase de darles seguridad acerca del particular.

En su vista, pensamos en los primeros momentos retrasar la publicación de este número hasta mañana, para dar cuenta de la corrida que, como indicamos, promete ser notabilísima por parte del ganado; mas no habiendo podido comprobar con firmeza en las últimas horas de ayer tarde, el acuerdo adoptado, nos ocuparemos de ella el lunes próximo, sin alterar, por lo tanto, nuestra marcha acostumbrada.

DON CÁNDIDO.

Por escritura de 25 de Abril último, y con el título de *Plaza de Toros de Barcelona*, se ha constituido una Sociedad anónima, con todo el capital cubierto y desembolsado, para la explotación del espectáculo taurino en el Circo de la citada capital y otros que se construyan en las poblaciones inmediatas.

La junta de administración la forman personas tan respetables y conocidas como el excelentísimo Sr. D. Juan Bohl y Martorell, Ilmo. Sr. D. Luis Martí Codolar y D. Joaquín Miret, D. Francisco Sagristá y D. Manuel Bofill.

D. Mariano Armengol y Roca, administrador que viene siendo de la Plaza de Toros de Barcelona por espacio de veinticinco años, continuará representando á la nueva sociedad con el mismo cargo; y nos consta que los propósitos que animan á ésta en pro del arte taurino, no pueden ser más desinteresados y plausibles.

## ADVERTENCIA

El dibujo de nuestro próximo número reproducirá tres de los más notables toros de la ganadería de don Faustino de Udaeta, lidiados recientemente en la Plaza de Madrid, entre ellos el premiado en la corrida de Beneficencia.